

**Simposio Anual Nr. 56 de la Fundación Chiozza
16 y 17 de enero de 2026**

Palabras de clausura a cargo del Dr. Luis Chiozza

Bueno, como ustedes saben, es el Simposio número 56. O sea, Gustavo tenía ocho años. Es decir, en realidad, ha pasado mucho tiempo. Y pasaron muchas cosas. Y, en realidad, no solamente existió el Simposio número 56. Para muchos de ustedes habrá, qué sé yo, quince Simposios, por ejemplo. No es lo mismo. Es decir, los 56 Simposios fueron todos diferentes, y también fueron todos iguales. Es decir, hay cosas que fueron por primera vez, y otras que fueron por 56ª vez.

Bueno, el Simposio es una especie de congreso. Freud decía que en los congresos uno va y se vuelve con la idea con la cual fue. Pero también es importante reconocer que uno añora los encuentros que significan un contrato entre colegas, una experiencia cuyo valor queda certificado porque el psicoanálisis ha florecido en las grandes ciudades, que facilitan entre los psicoanalistas un diálogo de cuerpo presente. Es también posible entusiasmarse y amar lo que hacemos. Y es también un lugar donde ocurre, también tiene que ver con los encuentros para dialogar.

Hay muchas cosas sueltas para decir, que no son lo mismo que las cosas ordenadas, pero que también importan. Por ejemplo, voy a mencionar algunas.

Hemos llegado a pensar que hay una relación entre enfermar y sanar diferente a la que habitualmente pensamos. Habitualmente pensamos que enfermar y sanar son lo contrario. Pero también hemos llegado a pensar que no se puede sanar sin enfermar, y que después se vuelve a enfermar de nuevo, y que en esa transformación entre enfermar y sanar pasan muchas cosas que son, por así decir, normales. O sea que enfermar, como muy bien lo dice Weizsäcker, es una manera de estar imprescindible. También podríamos decir que explorar esta relación entre enfermar y sanar es una de las maneras de comprender que hay un presente atemporal que reúne pasado, presente y futuro de alguna manera.

Después hay otros conceptos, por ejemplo, que parecen cosas poco habituales, como por ejemplo hablar de “llegar al ser joven”, como lo estamos haciendo, es pensar que ser joven no es un automatismo, y que también es cierto que hay gente que vive toda su vida sin llegar jamás al ser joven.

Otra cosa muy importante es la relación que exploramos entre el hablar y el callar, que es una cuestión continua. Por ejemplo, el Simposio es un continuo elegir entre hablar y callar. No decimos todo lo que pensamos, casi diríamos, por suerte. Y muchas cosas que tienen mucha influencia no son las que decimos, sino las que no decimos. Y eso también es importante, y esto es una cuestión y una manera de pensar que vale la pena mantener.

Después hay otra cuestión también, que a mí me sucede, pero también a ustedes. Para decirlo como dice Borges, de manera magistral, y, yo me la paso, diríamos... me la paso existiendo entre Chiozza y yo. Es decir, no es lo mismo Chiozza que yo. A veces me siento Chiozza, pero casi nunca me siento Chiozza. Me siento yo, que es otra cosa.

Bueno, y después está el otro tema tan interesante, de las cosas revueltas, embarulladas, turbulentas. La mayor parte de los impulsos que se dice que surgen de la sexualidad, trascendiendo la finalidad de reproducir individuos de la misma especie, son importantísimos para otra cosa, que es convivir. Convivir es mezclarse, y mezclarse no es solamente reproducirse, es re-influenciarse, podemos decir así, continuamente.

Bueno, también es interesante que una nueva consciencia, más fuerte, de esa importancia que tiene esta relación tan importante, sucede justo en la época en que nos acosan dos enfermedades siniestras que son mundiales: el materialismo y el individualismo. Son dos cosas que, de alguna manera, nos deterioran.

Y después hay otra cosa muy, muy importante, que se manifiesta como esa resistencia al duelo que se llama "angustia". Creo que vale la pena insistir en eso, que la angustia no es otra cosa que una resistencia al duelo. Toma la forma profunda, inconsciente, pero fundamental, que a veces la llamamos "el temor al abandono". Eso que lleva a que se diga que el niño extraña a la mamá. Esa manera tan estrambótica de decir que el bebé extraña a la mamá, que es el temor que tiene el bebé al abandono.

Y después entra esta otra cosa tan interesante que dice Porchia, que la pérdida de una cosa nos afecta hasta no perderla toda. ¿Qué quiere decir con esto Porchia? Quiere decir que cuando una cosa la perdemos completamente y sobrevivimos, nos damos cuenta de que, de alguna manera, esto ya no nos daña, de ninguna manera, porque la hemos perdido completamente y estamos sobreviviendo. Y bueno, pienso que esta cuestión también significa algún modo de crecer.

Después está toda la cuestión de la maldad. tan inevitable la maldad y tan importante, porque no se puede ser bueno, porque para ser bueno con alguien hay que ser malo con alguien. Es decir, las dos cosas van juntas. No se puede ser bueno con todos, hay que ser malo con las cosas malas para poder ser bueno con las buenas. Y a veces, a veces hasta podríamos decir que uno es malo inútilmente, si no fuera que nos sucede lo mismo que les sucede a los gatitos, que los gatitos, para poder crecer, se tienen que entrenar aprendiendo a cazar. Y entonces no cazan porque tienen que comer, cazan porque tienen que aprender. Y de la misma manera nosotros también tenemos que aprender a ser malos. Y después está ese famoso tema de "el enemigo", que, como lo acaban de decir -estoy totalmente de acuerdo-, los enemigos no puede ser otra cosa que amigos. Es decir, solamente de allí pueden salir. No son desconocidos y extraños, son seres entrañables, viejos conocidos. Porchia, por ejemplo, dice: "El que busca herirte, busca tu herida, para herirte en tu herida". Eso solo se puede hacer cuando a uno lo conocen. También dice: "Un amigo,

una flor, una estrella no son nada si no pones en ellos un amigo, una flor y una estrella". Es decir, esta cuestión de que las cosas se van construyendo. Hay un vino excelente, de una bodega cuya dueña en este momento es una médica, muy buena como médica, que la conoce un médico amigo mío, y que ha escrito en las botellas, se puede leer, ese vino se llama justamente "El Enemigo", y existe "El Gran Enemigo", también. Y dice en la botella escrito: "Al final del camino solo recuerdas una batalla, la que libraste contigo mismo, el verdadero enemigo," -la batalla, es ¿no?- "la que te hizo único". Esto quiere decir, justamente, de toda esta especie de continuo proceso de transformación en que uno vive.

Bueno, y por último, no diría "por último", casi último, el tema de la crisis. ¿Qué es este asunto de la crisis? Bueno, todo el mundo habla de que atravesamos una crisis, pero lo importante del asunto es que, según dicen algunos, se podrá creer o no, a mí me resulta muy creíble, sobre todo porque está muy bien fundamentado, que no es que estamos viviendo una cosita así nomás, diríamos, de malestar, sino que vivimos una época, como sólo -se afirma- hubo otra hace unos 500 años, que fue cuando se pasó de dos imperios medievales, de uno al otro, se pasó del Imperio Merovingio al Imperio Carolingio. Y allí aparece un gran sabio, un gran erudito de su época, un monje que se llamó Notker, un monje medieval, reconocido como un sabio y un erudito, que se sentía completamente confuso, vacilante, titubeante. Se llamó a sí mismo "El tartamudo", queriendo simbolizar con eso que no podía hablar, sino vacilando y con enormes dudas, y sin saber bien qué decir. Y lo importante es que en un *simposium* muy famoso que se hizo en Sankt Gallen en 1950, se hizo sintiéndose atravesando una época semejante y que también se puso, diríamos, se realizó "*in signo balbulus*", que quiere decir en honor o como significación de esta tartamudez y de sentirse tan tartamudo. Bueno, ¿por qué es importante decirlo? Porque es importante que nos demos cuenta de que no todas las épocas son iguales, que hubo épocas anteriores a la nuestra que eran épocas más pacíficas. Que, sí, pasaban cosas, pasaban hambrunas, pasaban inclusive guerras, pero, de alguna manera, no eran una convulsión tan total y tan dramática de la humanidad como hubo épocas en que eso sí sucedió. Y parecería que estamos atravesando ahora una época como esa. Y parecería que -según afirman las personas que han estudiado esto- recién comienza y no va a pasar en una centuria, va a necesitar más tiempo para elaborarse.

Bueno, esto es importante sobre todo por una cuestión que yo creo que vale la pena tener en cuenta. Hay dos maneras de vivir hoy, dos maneras enormemente importantes. Una, que es muy generalizada, y otra, que tiene muchas menos personas que viven de ese modo. Están las personas que viven, por así decir, como la inmensa mayoría, haciendo lo que hacen y hay unas pocas personas que intentamos hacer lo contrario de eso, que lo podemos simbolizar como "remar contra la corriente", es decir, en dirección contraria hacia donde la corriente nos lleva. Y eso, de algún modo, es muy duro y al mismo tiempo, cuando remamos contra la corriente, por algo lo hacemos, y lo hacemos sintiendo que estamos adoptando una posición saludable. Para decirlo de manera clara y sencilla, hay algunos de nosotros que pensamos que la única manera de vivir saludablemente es remar contra la corriente, y que

esto es duro, difícil y, sobre todo, es absolutamente anti-consensual. Es decir, es hacer lo contrario de lo que la mayoría tiende a hacer. Esto tiene que ver con el estar a gusto o de disgusto también, estar comfortable o cómodo, según si uno está comfortable o cómodo estando contra la corriente o a favor de la corriente. Ustedes me dirán, bueno, pero remar contra la corriente no es estar a gusto ni cómodo. Desde un punto de vista, no, pero desde otro punto de vista, sí; es hacer lo que a uno le parece bien, no es hacer lo que a uno le parece mal. Y muchas veces hacemos algo que nos esforzamos por sentir que está bien y sabemos o sentimos con fuerza que no está bien, que eso está mal y que de algún modo nos genera disgusto esta cuestión.

Bueno sobre esta cuestión uno podría entrar en algunos detalles que lo hacen un poco más pintoresco y más cerca de la vida cotidiana, y que nos llevaron hace unos años a describir un “Decálogo del marino” que, de algún modo, usaba la metáfora náutica, que siempre se ha usado mucho, la cuestión de la navegación. Inclusive cuando ya se empezó a volar, y no solamente a navegar, también se usó en la aeronavegación. Y entonces hicimos este asunto de este decálogo, que no voy a repetir ahora, solamente voy a repetir el último punto del último decálogo, del número 10, porque me parece importantísimo, es el que más vale la pena reproducir. dice así: “Ayer contra la ola más alta en el corazón de mi nave, un madero crujió. Navegar eso sí que me hace falta, me dije, pero la vida no”. ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué digo que es lo más importante? Porque significa, nada más ni nada menos, que la vida es para hacer algo con ella. Tiene que ver con el sentido de la vida, con el sentir que vale la pena vivir; eso es más importante que vivir.

Y después están algunos pequeños puntos, así, también, sueltos. Uno es el de la amistad, enorme punto, sólo lo menciono para decir que la amistad, como tantas grandes cosas de la vida, tienen una característica maravillosamente irreductible: las amistades necesitan, como otras cosas importantes, una actividad que se llama “mantenimiento”; no pueden ser lanzadas al azar de los vientos, es decir a la aventura.

La otra cosa que me parece importante es que hay una cuestión muy penosa que es necesario identificar, porque muchas veces uno intenta negar eso tercamente y no hace otra cosa que sufrir. Existe algo que se llama “distracción”. ¿Qué es la distracción? La distracción es algo que tracciona en una dirección contraria a la principal, por eso se llama “distracción”. Es algo que me arranca de acá para llevarme hacia allí. ¿Tiene algo malo distraerse? No necesariamente, puede ser muy bueno distraerse por algo que vale la pena. Pero también hay una cosa que es importantísima, extraordinariamente frecuente, y vale la pena identificarla como se identifica algo que se está pudriendo y que, de algún modo, hay que saber que algo que se está pudriendo no es bueno comerlo, ¿no? Las cosas que todos los días existen, que distraen sin aliviar, es decir, que continuamente se busca la distracción como un alivio, pero no se consigue; y, sin embargo, se insiste. Y junto con esto aparece este tema, que lo ha tocado tan bien Gustavo, a pesar de ser un tema tan antiguo y tan trillado, él le ha dado nueva vida, este tema de la salud, el dinero y el amor y la relación entre los tres. Y solamente diré tres cosas más. Una es que todo puede ser también de otra manera. Esto es un hecho que, por

más que hayamos profundizado en alguna cuestión y hayamos estado volcados sobre una determinada vertiente de algo, también de pronto podemos descubrir que existen otras maneras distintas a las que usamos. Que nosotros descubrimos una y resulta que creemos que era la única, pero hay otras.

También es importante darse cuenta de la diferencia que existe entre prestarle atención a algo y acostumbrarse, que es lo contrario. Como la costumbre gasta la atención y, sin embargo, es bueno que uno tenga la capacidad de acostumbrarse para hacer muchas cosas, no solamente aprender a conservar la atención, sino también a convertirla en costumbre.

Y quiero terminar solamente con una frase de Porchia que dice así: “Hoy no podría habituarme a como seré mañana, mañana sí”. También dice: “En el mañana estuve”. Y bueno quiero terminar diciéndole esto a ustedes y muchas gracias por vuestra presencia y por este magnífico *simposium*.